

# "La Crisis y la Nueva Economía Mundial"

*Dra. Beatriz Herrera Garcia  
Directora del Instituto de  
Investigaciones de la Facultad de  
Ciencias Contables*

## **I. UNIPOLARIDAD POLITICO MILITAR, MULTIPOLARIDAD ECONOMICA**

El ingrediente más significativo del escenario internacional actual es la ausencia de un actor hegemónico en el terreno económico, que pudiera presentar una situación de simetría con la hegemonía ejercida por Estados Unidos en el terreno político militar. Analizando cuidadosamente este escenario se observa que ya existía dentro del llamado "bloque occidental", antes de 1989-91, pero la desaparición del "bloque soviético" le otorga una vigencia global.

En el marco de una economía mundial cuya reactivación se demora, Estados Unidos emerge de la guerra fría con una notoria precariedad económica. Su superioridad en este terreno frente a la Unión Soviética, basada en el avance tecnológico y en mayores niveles de productividad, no tiene paralelo con sus aliados competidores y, en particular, con Alemania y Japón. Durante todo el período de la guerra fría Estados Unidos asumió los costos de defensa de la alianza occidental y de disuasión de la Unión Soviética,

a la que forzó a aceptar una vertiginosa carrera armamentista; por razones políticas, contribuyó decisivamente a la recuperación económica de Alemania y Japón. Estos dos países relevados de los enormes gastos de defensa, estuvieron en condiciones de avanzar hacia posiciones de liderazgo económico y tecnológico.

La estrategia de Estados Unidos resultó acertada contra la Unión Soviética. Esta no pudo soportar la carrera militar convencional y nuclear y, especialmente, su aceleración en la década del 1980 con la "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDE) del gobierno de Reagan. El colapso soviético puede ser interpretado como el resultado de esa incapacidad de atender, simultáneamente, a los crecientes gastos de defensa, a las necesidades impostergables de transformación de la economía, y a las demandas internas de mejores condiciones de vida.

El precio de este éxito militar es la presente vulnerabilidad de la economía estadounidense. Con menos dramatismo que la Unión

Soviética, y de todas maneras conservando el liderazgo internacional, Estados Unidos está enfrentándose desde hace algunos años a necesidades urgentes de modernización económica y de revertir el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de su población. La economía de Estados Unidos sigue siendo la más importante del mundo (24 por ciento del producto mundial y 15 por ciento de las exportaciones), sin embargo, su capacidad de liderazgo se encuentra cuestionada. El enfoque dominante de las políticas económicas de los últimos doce años demostró ser poco adecuado para el esfuerzo militar, al debilitar el aparato productivo y concentrar la reactivación de los ochentas en los sectores financiero y comercial. La priorización de los enormes presupuestos de defensa condujo a las tribulaciones económicas presentes: pérdida de competitividad internacional por el deterioro de la infraestructura económica y social y por los rezagos tecnológicos; acumulación de enormes déficit fiscales y externos; tensiones comerciales crecientes con Europa y Japón; fuerte endeudamiento ex-

terno; crecimiento del desempleo y de la pobreza; turgurización de la criminalidad; disturbios sociales y raciales. Estados Unidos emerge de la guerra fría en condiciones de liderazgo militar indisputado, pero con el liderazgo económico severamente cuestionado a causa de los elevados costos impuestos por aquél, y con una alarmante vulnerabilidad social.

Entre fines de la década de 1960 y la de 1980 el stock de capital en la producción (agricultura, minería, construcción, industria), el transporte y la infraestructura se redujo de 70.7 por ciento a 57.8 por ciento del valor total, mientras que el valor del capital en el sector financiero, comercio, especulación inmobiliaria y otros servicios creció de 29.3 por ciento a 42.2 por ciento. La reactivación impulsada por la "reaganomics" tuvo lugar fundamentalmente fuera de los sectores productivos: el 85 por ciento del crecimiento del stock de capital durante casi todo el decenio de 1980 provino de la expansión del comercio, servicios financieros, seguros y especulación inmobiliaria. A lo largo de la década el gobierno estadounidense acumuló déficit fiscales por aproximadamente 1,700 millones de dólares que debieron ser financiados con recursos externos; cifra nada despreciable para un gobierno cuyos funcionarios predicaban la austeridad fiscal a sus colegas del mundo subdesarrollado. El desempleo de la fuerza de trabajo, que alcanzaba el 6 por ciento a fines de la década pasada, subió a más del 7 por ciento en 1992.

A mediados de la década de 1980 Estados Unidos presentaba una polarización de los ingresos casi igual a la de un país

del "Tercer Mundo" y decididamente mucho más retrógrada que la de cualquiera de sus competidores internacionales que, en cambio, muestran perfiles relativamente parecidos a los del Este Europeo (ver cuadro 1). Cuando un país con nivel de ingresos del "primer mundo" tiene una distribución de ingresos, propia del "tercero", el resultado es un incremento de la frustración social, de las manifestaciones de anomía y, por último, de las expresiones de violencia.

De acuerdo con la mayoría de los analistas, las elecciones presidenciales de noviembre de 1992, que ocasionaron la derrota del Partido Republicano después de doce años de gobierno, expresan la insatisfacción de amplios sectores de la población estadounidense por revertir este estado de cosas y, en particular, el impacto de las políticas macroeconómicas e internacional de las tres últimas administraciones sobre el empleo y las condiciones de vida de la gente. Es razonable esperar que la nueva administración demócrata, al asignar más recursos para el tratamiento de los problemas domésticos, provocará una reducción relativa del involucramiento en la economía internacional, y el fortalecimiento de los instrumentos de regulación política global.

Debe señalarse, sin embargo, que con anterioridad a estas elecciones y al cambio de gobierno, fue posible registrar algunos cambios en la política estadounidense y, en particular, indicios de que el debilitamiento de la economía dificultaba el desempeño de los compromisos militares. La demanda de Washington de que sus aliados confinanciaran la guerra contra Irak es vista como una

muestra pragmática de que quienes se beneficiaban de la empresa colaboraran con los gastos. Pero puede interpretarse asimismo como un indicio de que, por la vulnerabilidad de su economía, Estados Unidos ya no estaba en condiciones de encarar por sí solo un presupuesto de operaciones bélicas de esa magnitud. Terminada la guerra, el gobierno americano delegó buena parte de las operaciones de fiscalización en las Naciones Unidas, y ha recurrido a cooperación árabe y europea para la efectiva vigencia de la zona de exclusión en el sur de Irak.

En síntesis, la búsqueda de nuevos mecanismos de acción colectiva, o la revitalización de otros (OTAN) a los que se intenta dotar de mayor operatividad, puede ser interpretada como un reconocimiento implícito de la Casa Blanca, de la onerosidad inaceptable de la unipolaridad militar. Irónicamente, en momentos en que el nuevo escenario global permitiría a Estados Unidos desplegar con mayor libertad su poderío militar en cualquier punto del globo, las debilidades de su economía le obligan a recurrir a estrategias colectivas.

## II. INESTABILIDAD Y TENSIONES.-

La precariedad económica norteamericana que entorpece el desempeño de campo de su liderazgo militar, debilita asimismo la capacidad de competir con los otros dos miembros de la alianza occidental: Japón y Europa, es ya un lugar común preguntarse cuánto más puede aspirar Estados Unidos al reconocimiento de su liderazgo global por Alemania y Japón, cuando la economía estadounidense corre detrás de las de sus aliados. Se ad-

**CUADRO 1**  
**POLARIZACION DEL INGRESO FAMILIAR EN PAISES SELECCIONADOS**  
(En Porcentajes)

	Año	20% más bajo	20% más alto	10% tope	PIB/hab. (US\$)	20% más alto/20% más bajo
Estados Unidos	1985	4.7	41.9	25.0	21,360	8.9
Indonesia	1987	8.9	41.3	26.5	2,350	4.7
Venezuela	1987	4.7	50.6	34.2	6,740	10.7
Costa de Marfil	1986-87	5	52.7	36.3	1,540	10.5
Alemania	1984	6.8	38.7	23.4	16,200	5.7
Japón	1979	8.7	37.5	22.4	16,950	4.3
Polonia	1987	9.7	35.2	22.0	4,530	3.6
Hungría	1987-89	10.9	34.5	20.7	6,140	3.1

Fuente: Banco Mundial

**CUADRO 2**  
**INVERSION EXTRANJERA DIRECTA DE USA,**  
**POR AREAS DE DESARROLLO, DECADA DE 1980**  
(US\$ MILLONES)

	1980	1985	1989
A. Todo el mundo	215,375	230,250	373,436
B. Países desarrollados	158,214	172,058	279,310
C. Países en desarrollo	53,206	52,764	90,552
D. América Latina	38,761	28,261	51,041
D:A	18%	12%	14%
D:C	73%	54%	56%

Fuente: Statistical Abstract of the United States, 1991.

vierte, al contrario, que al desaparecer el temor a una confrontación nuclear, y por lo tanto al haberse reducido significativamente la importancia del mando de seguridad que Estados Unidos brindaba, Europa y Japón no tienen empacho en expresar sus demandas en un escenario de tensiones y conflictos de frecuencia e intensidad crecientes.

Con el comercio internacional y sus tensiones ocupando el centro de la escena mundial, las periódicas reuniones del "grupo de los 7" se han convertido en la cúspide de las decisiones globales. Ni la OTAN, ni la CEE,

ni la Conferencia Europea de Seguridad, pueden competir con este verdadero "Comité Ejecutivo" del nuevo orden mundial que actúa por encima de las fronteras que comienzan a discernirse entre bloques comerciales regionales. Al contrario, las organizaciones multilaterales preexistentes actúan como órganos subordinados de las deliberaciones de esta super cumbre.

Es previsible que en el nuevo contexto mundial los "tres grandes" de la economía vayan a protagonizar forcejeos intensos y alianzas coyunturales en torno a temas específicos: USA vs. CEE para evitar las discriminaciones

europeas; CEE-USA vs. Japón para que éste abra su mercado a la industria de aquellos; CEE-Japón vs. USA para que éste reduzca su déficit fiscal y abandone el unilateralismo comercial, etc. Algunos analistas piensan que a la larga se alcanzará una alianza más o menos estable de USA y la CEE contra Japón, a quien se considera un advenedizo en las inversiones y el comercio; una percepción que a veces es acusada de denotar cierto racismo. Otros observadores, sin descartar la necesaria reformulación de las relaciones con Japón, anticipan un liderazgo económico mundial de fuerte tensionamiento entre la Comunidad Económica Europea y Japón, y la declinación relativa de USA.

Es plausible anticipar por lo tanto un orden mundial que, aunque sin amenaza de una confrontación militar global, presentará de todos modos múltiples fuentes de tensionamiento e inestabilidad por falta de un actor hegemónico. Desde el fin de la guerra napoleónica hasta el estallido de la guerra de 1914-18, la economía mundial gozó de largos períodos de prosperidad estable bajo la hegemonía de un sólo país que unió la primacía económica con la superioridad militar: Gran Bretaña, pero ni Japón ni la CEE pueden sustituir a USA y alcanzar algo parecido a la hegemonía mundial.

Entretanto el orden de la postguerra fría presenta múltiples factores de inestabilidad derivados ante todo de los movimientos de los mercados financieros globalizados, cuya eficacia para determinar el curso de los acontecimientos económicos y políticos es mayor que la de los esfuer-

zos de los gobiernos, y de los conflictos comerciales. La reciente crisis de las monedas europeas (set. 92), y el tensionamiento de las relaciones comerciales entre USA y Francia brindan persuasivas ilustraciones de lo complicada que puede llegar a ser la construcción de un equilibrio económico estable sin el estímulo perverso del terror nuclear. Con Japón al borde de la recesión, la CEE totalmente dentro de ella, y USA en una siempre postergada reactivación, todo lleva a pensar que las relaciones entre los tres bloques habrán de desenvolverse en una sucesión de nuevos tensionamientos y negociaciones.

Después de tres décadas de "paz caliente", Alemania y Japón han conseguido lo que no pudieron alcanzar a través de la guerra en la década de los 40: el control de sus respectivas áreas de gravitación. Los prospectos de la CEE danzan al son de la música que

toca Bonn, ahora Berlín. En vez de haberse europeizado la moneda alemana, las monedas europeas se "germanizaron" y siguen los movimientos del marco; el futuro sistema monetario de la CEE se basará casi completamente en el modelo alemán. La crisis de los Balcanes ha permitido a Alemania recuperar influencia, a través de Croacia, sobre un área tradicionalmente vulnerable a Berlín. El caos de Rusia vuelve a convertir a Alemania en el punto de referencia de las repúblicas que antes giraban en torno a la URSS, y de las muchas que permanecen formalmente en la CEI-Comunidad de Estados Independientes-. Al mismo tiempo, el resurgimiento del racismo y de la reaparición de los "cabezas rapadas" o "camisas pardas" llaman la atención sobre la pervivencia y agresividad de rasgos muy profundos de la sociedad alemana y en sus aparatos estatales.

La recesión europea, el costo que la unidad implica para algunas actividades productivas tradicionales en varios miembros de la comunidad -especialmente en los de larga trayectoria agrícola-, los niveles crecientes de desempleo, han generado desencuentros y tensiones en la CEE. La reacción del gobierno francés ante lo que consideró respuesta "tibia" de la Comunidad a las sanciones comerciales aplicadas a algunas exportaciones galas, el rechazo del electorado danés al Tratado de Masstrich, el choque de perspectivas entre España y gran Bretaña con anterioridad a la reunión de Edinburgo (dic. 92), indican que los términos concretos del avance de la CEE presentan más complejidades que las aparentemente esperadas. La idea de incorporar nuevos miembros ha sido puesta entre paréntesis ante las dificultades de los doce originales para llegar a acuerdos, y el descalabro econó-





mico y político de varios de los socios potenciales. La "casa grande" europea tiene todavía mucho más de aspiración que de realidad, y la reciente explosión de xenofobia en Alemania cuestiona adicionalmente el proyecto de una Europa sin fronteras.

Japón por su parte ha alcanzado los objetivos de control regional sobre el área del Pacífico, con excepción de China. Aunque no es prudente formular hipótesis de largo alcance a partir de datos aislados, es razonable interpretar la reciente visita del emperador japonés a China como la expresión de un intento de aproximación efectiva a un país con el que USA mantiene fluidas relaciones económicas y que cuenta con progresivo acceso al mercado estadounidense. Tal vez sin buscarlo, Estados Unidos -país en el que Japón concentra casi la mitad de su IDE- puede convertirse en un factor importante en

las relaciones entre Japón y China, en la medida en que ambos ven sus vínculos con Washington como un elemento de su competencia recíproca.

Hasta el momento sólo la CEE puede ser considerada como un verdadero bloque regional, tanto por la magnitud de las relaciones entre sus miembros como por el nivel de integración alcanzado. Japón en el área del Pacífico se encuentra todavía lejos de una situación tal: la mitad de su IDE se encuentra en USA, las exportaciones coreanas compiten con las japonesas por el mercado estadounidense, y China mantiene una considerable independencia. Con la aprobación del NAFTA -Tratado de Libre Comercio- USA ha avanzado hacia la constitución de un bloque regional, aunque éste no supera el nivel de libre comercio; al mismo tiempo, USA es posiblemente la única economía efectivamente globa-

lizada, con inversiones e intercambio comercial proyectados a todo el mundo.

### **III. MAYOR DIFERENCIACION DE LA PERIFERIA**

La lenta pero sostenida inserción de China en los movimientos internacionales de comercio y capital en el área del Pacífico ilustra la profunda diferenciación que ha tenido lugar en los países de la periferia mundial. Esta diferenciación, que es tanto económica como política, tiene lugar en el marco de una tendencia de largo plazo a la marginación crecientes de la mayoría de los países en desarrollo.

A principios de la década de 1990 el mundo subdesarrollado, con poco más de 15 por ciento de la población mundial, 80 por ciento del comercio -más de dos tercios del cual transa entre países desarrollados-, recibe más del 80



por ciento de la IDE y cuenta con un PIB per cápita casi cinco veces más alto que el promedio mundial, y 56 veces más alto que el PIB per cápita promedio de los que el Banco Mundial denomina "países de ingreso bajo" que representan casi dos tercios de la población mundial. De acuerdo al Informe 1992 del Desarrollo Humano del PNUD, el 20 por ciento más rico de la población del mundo percibe 82.7 por ciento de los ingresos, mientras el 20 por ciento más pobre percibe solamente 1.4 por ciento.

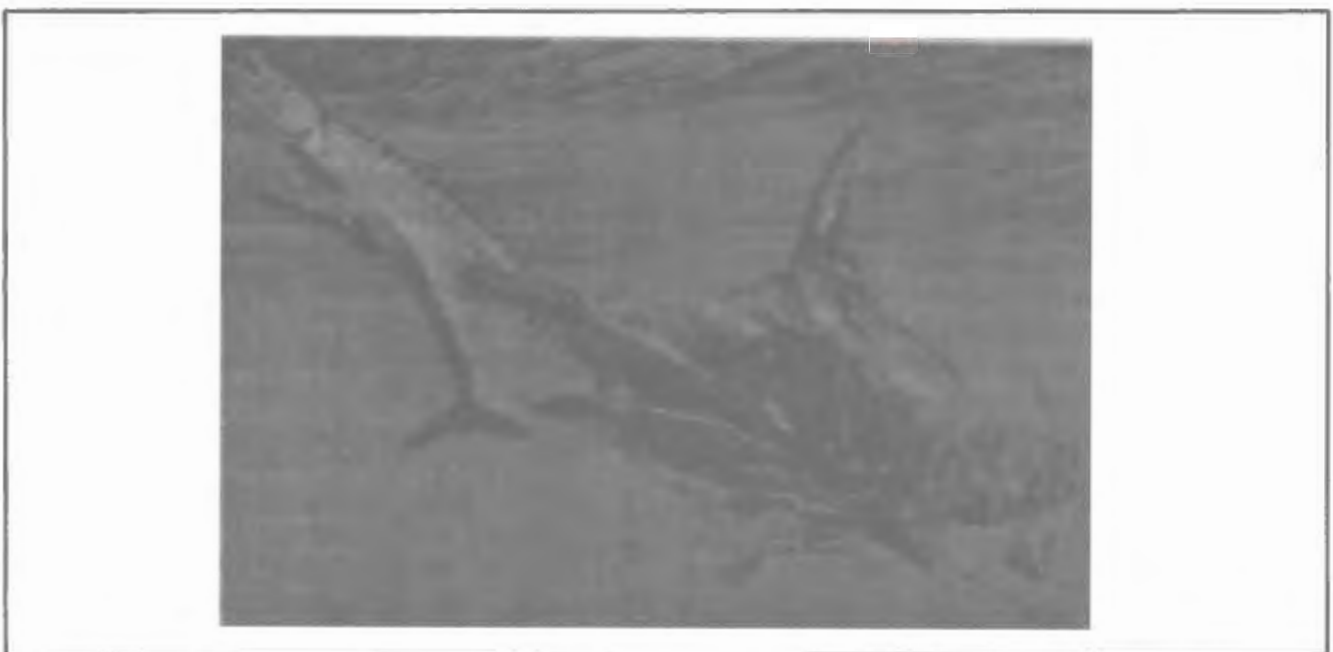
Algunos integrantes de esta vasta periferia lograron emerger e integrarse al dinamismo de la economía mundial a partir de los años 50. En algunos países del sudeste asiático, seguidos por algunos de América Latina, el desarrollo industrial orientado hacia las exportaciones inició una diferenciación económica del mundo en desarrollo que sería ahondada en la década de 1970 por las alzas en los precios del petróleo, y que llevaría a algunos analistas como N. Harris a afimar el "fin del tercer mundo". Sea

como fuere, resulta incuestionable que la diferenciación económica de este grupo de países y su desigual inserción en el comercio internacional contribuyeron a su diferenciación política. Esta a su vez resultó acentuada por el curso de los procesos institucionales internos, que reflejaba la dinámica de sus propias sociedades tanto como las presiones directas o indirectas de las superpotencias.

El "grupo de los 77", que durante un cuarto de siglo sirvió como mecanismo articulador de las demandas de los países en desarrollo en los foros internacionales, ha perdido eficacia. Con el fin del proceso de descolonización el movimiento de países no alineados, surgidos en los años cincuenta, redujo su capacidad de convocatoria. El resurgimiento del NOA en la década de los 80 parece haberse debido más a la impronta del liderazgo cubano que al dinamismo o la coherencia del grupo, o a la configuración efectiva de la escena mundial. El movimiento no alineado mostró un perfil ex-

tremadamente bajo en la crisis de la deuda externa, y no han tenido mayor éxito en la lucha contra el proteccionismo de las economías desarrolladas que discrimina el comercio del "sur" incluso en los rubros que es competitivo. No habría que descartar, sin embargo, que pasado el momento de euforia "primermundista", varias de las antiguas democracias populares del Este Europeo opten por aproximarse al movimiento no alineado en busca de un foro internacional.

Hasta el momento los países ricos han demostrado poco interés en reorientar parte de sus recursos liberados por el cambio del escenario global, a la cooperación internacional para el desarrollo. Los discursos oficiales que señalan la amenaza derivada de la creciente pobreza mundial no se han traducido todavía en medidas efectivas, y es difícil pensar que la situación vaya a cambiar en el futuro inmediato. También la cooperación internacional al desarrollo fue encarada dentro de los parámetros del sistema bipolar: la pobreza era mala





porque favorecía a los enemigos de la seguridad occidental. El monto total de esa cooperación sigue siendo muchísimo más reducido que la meta originalmente fijada (0.7% del PIB en ayuda oficial). A principio de la década de los 90 representaba 0.05 por ciento del PIB de USA, 0.1 por ciento del de Alemania, 0.1 por ciento del de Japón, 0.25 por ciento de los de Suecia y Holanda, 0.24 por ciento del de Dinamarca, etc.

Aunque la morfología del orden mundial presenta como rasgos central, según se ha afirmado, la confrontación norte-sur, es incuestionable que el "sur" es hoy un conjunto heterogéneo de Estados con muy exigua capacidad de acción colectiva. El "Sur" es una referencia cada vez más marginal en el mundo posterior a la guerra fría, y la dinámica global resulta alimentada ante todo por el pequeño grupo de países altamente industrializados. La confrontación norte-sur lo es mucho más por el contraste de los indicadores de desarrollo y de los niveles de involucramiento

en los procesos mundiales, que por la existencia de un enfrentamiento efectivo o por la adopción de formas colectivas específicas de encarar intereses económicos comunes, la guerra del golfo árabe mostró la incapacidad y posiblemente falta de interés de los países en desarrollo, de asumir posiciones coherentes y homogéneas; mucho menos de promover alternativas a la **imprenta bélica impuesta por el gobierno norteamericano.**

El hecho que una conclusión resulte desagradable no es motivo suficiente para descartarla; ella puede ser el inicio de un cuestionamiento. Es posible afirmar la existencia de algunos elementos en el confuso panorama mundial que echan algunas sombras sobre la capacidad del nuevo escenario para alcanzar estabilidad. La diferenciación de intereses en el norte y su creciente potencial de conflicto tras la desaparición del factor unificador del temor nuclear, se suma al impacto ya señalado del deterioro alarmante de la biosfera y la creciente polarización global en-

tre muy pocos más ricos y mucho más pobres. Las presiones migratorias, que han aumentado tras el colapso socialista; la expansión de la narcoagricultura y del narcotráfico como respuesta a la demanda solvente de los países centrales; el auge de fundamentalismos de arraigo político en aumento, son algunos ámbitos en los que la marginalidad creciente de la periferia presiona sobre la agenda política del nuevo orden mundial, la desaparición del polo soviético ("el imperio del mal" en la inspirada frase del entonces presidente Reagan) no ha sido suficiente para desmontar los otros factores de conflicto. Es cuestionable incluso que las estrategias y tácticas adoptadas para enfrentar lo que se consideraba amenaza soviética, puedan mostrar eficacia para hacerse cargo de estas otras expresiones del conflicto internacional.

Por el momento estas amenazas se sienten ante todo dentro de cada uno de los bloques regionales, que actúan de esta manera como amortiguadores del orden

global. La CEE se encuentra directamente expuesta a los efectos de la inestabilidad en los Balcanes y en el Este, y posiblemente también, en el norte de Africa; **las tensiones en América Latina y el Caribe afectan ante todo a USA.** Las áreas de mayor vulnerabilidad son aquellas en las que no existe una fuerza potencialmente estabilizadora o que, por lo menos, pueda actuar como un punto de referencia. Es, claramente, el caso del Medio Oriente.

#### **IV. AMERICA LATINA.-**

La capacidad de América Latina de operar con cierta autonomía y de gravitar en el escenario global viene reduciéndose desde hace décadas. En los últimos treinta años la participación latinoamericana en el comercio mundial disminuyó casi dos tercios; una contracción similar se registró en materia de ingreso relativo por habitante. En 1960 la región representaba casi el 8 por ciento del comercio mundial; veinte años más tarde participaba con

menos del 6 por ciento, y en 1990 con sólo el 3.3 por ciento. Este año las exportaciones combinadas de América Latina, una región con más de 430 millones de habitantes, sumaron menos de 130 mil millones de dólares cifra inferior a las exportaciones de Holanda que alcanzó más de 131 mil millones de dólares (Holanda cuenta con 15 millones de habitantes).

En 1960 el PBI per cápita de la región representaba el 22.2 por ciento del PIB per cápita promedio de los países de la OCDE; en 1970 era menos de 18 por ciento y en 1987 sólo el 12 por ciento. Estas cifras revelan no sólo la contracción en el nivel de actividad económica, sino también el deterioro en la capacidad negociadora de los países de la región, y una creciente marginalidad en los asuntos internacionales.

La diferenciación interna se ha acentuado también en América Latina, haciendo más compleja la

búsqueda de estrategias comunes del producto regional (Brasil 40% y México 20%) y de más de la mitad de las exportaciones (Brasil 32% y México 19%); si se les agregan Argentina y Venezuela se totaliza el 77 por ciento del producto y el 68 por ciento de las exportaciones regionales. México orienta más de dos tercios de su comercio exterior hacia los Estados Unidos y poco más de un décimo hacia la CEE, mientras que Brasil y Argentina presentan un perfil comercial más diversificado e intercambios más importantes con la CEE. Entre otras consecuencias, esta heterogeneidad plantea la necesidad de buscar estrategias de acción subregional como paso previo al diseño de esquemas más amplios de integración y acción conjunta.

En años recientes el impulso comercial e inversionista de Japón despertó en varios gobiernos latinoamericanos una atención creciente hacia ese país, y





expectativas de un mayor acercamiento económico. Hasta el momento los resultados prácticos son magros, Japón mantiene una fuerte especialización regional de su articulación internacional, y América Latina representó solamente el 4 por ciento del comercio exterior de Japón, y la participación de la región en la IDE japonesa se ha reducido drásticamente en años recientes a pesar de un incremento en valores absolutos. Japón es el tercer inversionista externo en Brasil, Colombia y Venezuela, y el cuarto en México, pero las cifras absolutas son reducidas. Esto no descarta la posibilidad de un mayor involucramiento económico recíproco, pero destaca la prudencia con que Japón encara su proyección internacional.

La situación respecto a la CEE no es diferente, durante la década de 1980 la participación latinoamericana en las exportaciones de la CEE tiende a reducirse, mientras las otras áreas en desarrollo aumentaron su peso (Sudeste asiático) o lo mantuvieron estable (Africa). Los valores absolutos se incrementaron, pero crecieron mucho más los referidos a estas otras regiones. En el mismo lapso el valor de la IDE de origen de la CEE en la región creció, pero a ritmo menor que la participación de la comunidad europea en la IDE total (de 23 a 28 por ciento y de 40 a más de 51 por ciento, respectivamente). América Latina pese a sus recientes intentos de fortalecer sus relaciones con la CEE a través de algunos de sus miembros con los que puede involucrar relaciones históricas, no parece figurar entre las prioridades extra europeas de la CEE. Esto puede configurar un panorama doblemente negativo: si, de acuerdo a algunas previsio-

**CUADRO 3**  
**COMERCIO EXTERIOR DE USA, POR AREAS DE DESARROLLO**  
**DECADA DE 1980**  
**(US\$ MILLONES)**

	1980	1985	1990
A. Todo el mundo	465,654	558,422	889,087
B. Países desarrollados	256,154	361,332	554,231
C. Países en desarrollo	198,150	187,834	298,346
D. América Latina	65,982	71,198	113,520
e. México	27,725	32,767	55,556
D:A	14.1%	12.8%	12.7%
D:C	33.2%	37.9%	38.0%
E:D	42.0%	46.0%	49.0%

Fuente: Statistical Abstract of the United States, 1991.

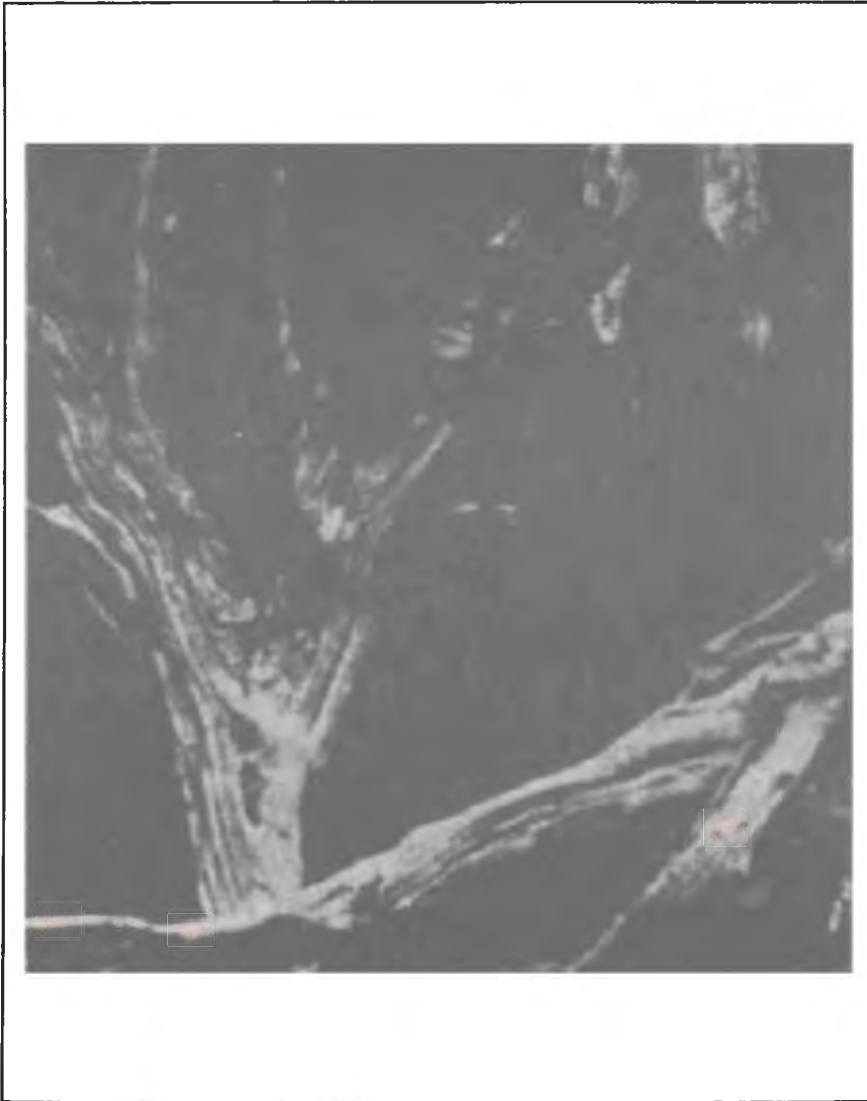
nes, la formalización de la CEE implicará efectos extra comunitarios negativos, éstos golpearán sobre todo a las áreas no prioritarias, que en cambio captarán porciones menores de los efectos positivos, si son éstos los que se generan.

En los años recientes USA ha recurrido en América Latina a una combinación de presiones económicas y políticas, y operaciones militares sobre todo en Centroamérica y el Caribe: Panamá, Granada y Haití, y estímulos a la integración comercial hemisférica. Entre los años cincuenta y los ochenta la IDE de USA en América Latina incrementó su valor en casi ocho veces, pero aumentó casi 28 veces el valor de la IDE en países desarrollados, y casi diez veces la ubicada en países en desarrollo. En la actualidad América Latina recibe un séptimo de la IDE estadounidense en el mundo, y algo más de la mitad de la ubicada en

el mundo subdesarrollado. (Ver cuadro a).

La situación en materia de intercambio comercial ha tendido a mejorar en los años recientes, la región representa algo más de la mitad del comercio de USA con los países subdesarrollados; México mantiene su condición de principal cliente y abastecedor latinoamericano, misma que se incrementará con el tratado de Libre Comercio (NAFTA). Para Washington la relevancia económica de América Latina termina en la frontera de México con Guatemala, y el resto es básicamente un problema de seguridad, sin embargo la política antiinflacionaria de varios gobiernos sudamericanos, de tipo de cambio sobrevaluado y desregulación del comercio exterior, favorece el incremento de las exportaciones de USA y tiende a reactivar su economía.

En la percepción estadouni-



dense la estabilidad de la región pasa por la consolidación de regímenes políticos inspirados en interpretaciones difusas de la democracia liberal y en la economía de mercado, con amplia apertura al comercio y el sistema financiero internacionales. Procesos como la "Iniciativa para las Américas" y la negociación del Tratado de Libre Comercio, se conjugan con intentos de dar imperatividad extraterritorial a normas jurídicas internas locales: se trata ante todo de garantizar la estabilidad política del hemisferio.

En un escenario global de retórica librecambista, América Latina continúa experimentando los

efectos del proteccionismo de los países desarrollados en beneficio de sus propios productores. La adhesión de los gobiernos latinoamericanos a la ideología del *laissez faire* comercial contrasta con las múltiples maneras de los gobiernos de Europa y USA para adaptarla a las demandas de sus productores, ante todo en materia de agricultura. La implantación por la CEE de cuotas o la importación de banano ilustra el pragmatismo de los gobiernos europeos y anticipa el incremento de las tensiones comerciales; indica asimismo que en la interpretación europea la retórica del "Quinto Centenario" no encuentra proyecciones en el mundo de los negocios.

## REFERENCIAS.-

1. Samir Amin, *The Empire of Chaos*, Montly Review Press, New York, 1992.
2. Pierre Schori, Elementos de un nuevo orden mundial: Seguridad, cultura democrática y justicia social, en *Colegio de Invierno: I, la situación mundial y la democracia*. UNAM/FCE/CNCA, México, 1992, pág. 33-47.
3. Dirección General de Estadísticas, *La URSS en cifras*, Finansy i Statistika, Moscú, 1985, pág. 64.
4. US Department of Commerce, *statistical Abstract of the United States*, Washington, 1991, pág. 315.
5. US Department of Commerce, *Survey of Current Business*. Washington, August 1989.
6. US Department of Commerce, *Fixed Reproducible Tangible Wealth in the United States. 1925-1985*. Washington, June 1987.
7. Beatriz Herrera, *Cambios en la Economía Mundial y los Procesos de Integración de América Latina y el Grupo Andino*, Memoria del III Congreso Nacional Académico en Administración, Contaduría e Informática y del VII Simposio Hispánico sobre Negocios y Economía, UNAN/ANFECA/NAMPBSE/Centro de Desarrollo de Pequeñas Empresas de la Universidad de Puerto Rico, México, Septiembre de 1993.
8. The Editors, "Investment for what?" *Montly Review* 42 (2), June 1990, pp. 1-10.
9. William G., Hyland, "The Case for Pragmatism", *Foreign Affairs* 71(1)1992, pp. 38-52.
10. Noam Chomsky, "El Sistema de los 500 años y el Nuevo Orden Mundial", *La jornada*, México, enero de 1991.
11. Vid James B. *Theories of Civil Violence*, Berkely, University of California Press, 1988.
12. CEPAL, *Transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile, 1990.
13. Fred Bergsten, *The World Economy after the Cold Worlds*, *Foreign Affairs* 69 (3), 1990.
14. Richard Halbrooke, *Japan and the United States: Ending The Unequal Partnership*, *Foreign Affairs* 70 (5), 1991/92.
15. Lawrence Freedman, *Order of Disorder in the New World*, *Foreign Affairs* 71 (1), 1992.
16. Shintaro Ishihard, *The Japan that Can Say Alo*, New York, Simon & Schuster, 1991.
17. Jacques Attali, *Milenio*, Barcelona, Seix Barral, 1991.
18. Nigel Harris. *The End of The Thid World*, Middlesex, Penguin, 1986.
19. Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992*, Washington 1992.